

Pues tan arrogantes flores,
Que almas sin pasión prefieren,
Aunque brillan mucho, mueren
De su vida en los albores.

Yo te mando una flor triste,
Modesta como ninguna,
Que resiste á la fortuna
Y al crudo tiempo resiste:

La que después de la muerte,
Cual memoria duradera,
Cubre la mansión postrera
Que nos depara la suerte.

Tu mano, pues, la reciba;
Riégala con tierno llanto,
Porque flor que vale tanto
Se llama, y es, siempre viva.

LA MUERTE DEL PAJARILLO.

«Calló su trino dulce y sonoro;
Su vista inmóvil sin luz está;
Ya no aletea con plumas de oro,
Y á mi reclamo no acude ya.

»Al que en alegre, fácil gorjeo,
Tras mí venía siempre veloz,
Hoy en su jaula rígido veo
Sin que me llame su amiga voz.

»Lacias, del hierro penden colgadas
Con muda pena, su muerte al ver,
Las verdes hojas, al valle hurtadas,
Que le brindaron sustento ayer.

»En vaso limpio vertió mi mano
Agua de un fresco, claro raudal;
Y el agua espera, y espera en vano,
Bañar sus alas con su cristal.

» Aunque en oriente raye la aurora
Y el sol derrame vivo fulgor,
Inoés saluda su voz canora
Con melodiosos pios de amor.

» Aunque mi diestra su cárcel abra,
Y aunque le excite libre á volar,
Ni ya se cuida de mi palabra,
Ni ya en mis hombros viene á posar.

» ¡ Oh pajarillo ! ¡ Cuán honda pena
Me oprime al verte yaciendo así !
¡ Qué desconsuelo mi vida llena
Desde el instante que te perdí !

» Crudos dolores sufrió mi pecho ;
La muerte he visto sin afliccion ;
Mas con angustia y á mi despecho
Hoy débil llora mi corazon.

» Y es que en tí, acaso, yo no veía
Sólo de un ave la realidad,
Sino el amigo, la compañía
Que consolaba mi soledad. »

Dijo así un rudo, viejo soldado,
Que en cien batallas sangre vertió ;
Y por su rostro, ya demacrado,
Lágrima acerba lenta rodó.

AL CAER LA TARDE.

Mirad á lo léjos el vasto occidente
Poblado de nubes de vário color ;
Brillante cortejo del sol esplendente
Que apaga en los mares su vivo fulgor.

Miradlo teñido de verde esmeralda
Con ráfagas sueltas de rojo carmin,
Y á trechos manchado de azul y de gualda,
Y á trechos con cintas de rosa y jazmin.

¡ Cuán rico está el cielo con esa belleza,
Memoria del dia que acaba de arder,
En tales momentos de dulce tristeza
Que inundan el alma de etéreo placer !

¡ Cuán lleno de encanto se ostenta el paisaje
Que el último rayo refleja del sol,
Del sol que las copas del fresco bosque
Con orlas circunda de claro arrebol !

¡ Qué hermoso está el valle que oculto florece
Guardado por montes de enhiesta cerviz,
Y al fin de la tarde dormirse parece
Con ledo abandono y en sueño feliz !

¿No veis cómo al nido los pájaros vuelan?
¿No oís el murmullo del claro raudal?
¿No hallais que apacibles el alma consuelan
Los vagos rumores del aura estival?

¡Oh sol de poniente! Mi pecho te adora
Mirándote en solio de grana y tisú:
Cual dulce esperanza, muy bella es la aurora;
Cual triste recuerdo, más bello eres tú.

MELODÍAS.

I.

INVOCACION NOCTURNA.

Cierra mis ojos, benigno sueño:
Tus leves alas toquen mi sien;
Y al blando influjo de tu beleño
Mi mente goce de nuevo Eden.

Bajo tu imperio mi afan acabe;
Y cuando el alma quiera sentir,
Alce mi dueño su voz süave
Y al escucharla torne á vivir.

Deten ¡oh noche! tu raudo vuelo:
La azul esfera ven á velar;
Y ampara al triste que en este suelo
Dicha en tu sombra puede gozar.

II.

RISA Y LLANTO.

Cuando al anunciar mi muerte
Vibre la fatal campana,
Podrás ver en mi semblante
Leda risa, ó tristes lágrimas.

Si ántes me has dado al olvido,
Mi partida será amarga,
Porque á despecho de todo
Dejará de verte el alma;

Pero vagará en mis labios
Muda risa involuntaria,
Viendo que, al fin, de la vida
Sacudo la odiosa carga.

Si fiel siempre me has querido,
Mi partida será grata,
Porque iré á pedir al cielo
Que su recinto nos abra;

Pero verás cuál mis ojos
Llanto silencioso baña,
Porque tendré que dejarte
Para emprender mi jornada.

III.

LA GOTA DE ROCÍO.

Como en el cáliz de la fresca rosa
La perla del rocío,
Así en tu puro corazón ¡oh hermosa!
Descansa el amor mio.

¡Nunca al rayo del sol para su daño
La gota se evapore!
¡Nunca mi fe, por fiero desengaño,
Desvanecida lllore!

IV.

ELLA.

(Imitacion.)

Cuando miro aquellos ojos,
Gloria, templo del amor,
Y en sus puros labios rojos
Casta risa de candor;

Por su seno el pecho mio
Fuego siente discurrir,
Y en sublime desvarío
Me parece ya morir.

Nunca temas que vencida
Mude fácil mi pasión:
Mientras guarde aliento y vida
Fiel será mi corazón.

Al rigor de adversa suerte
Nunca el alma rendiré;
Que no espanta, ni la muerte,
Al que es mártir de su fe.

V.

GRATA ILUSION.

¿Oís? ¿Oís? Por la región del viento
Canto de amor á resonar comienza:
Brilla ante el alma rutilante aurora
Y en mundo ignoto de placer despierta.
Ledo perfume por doquier respira,
Fuego divino su esperanza alienta,
Y alado coro en invisible vuelo
Por la azulada inmensidad la eleva.

¡Grata ilusión! Tus delicadas manos
Roban al arpa, que celeste suena,
Blanda modulacion que al mundo trae
La remembranza del Eden risueña.
¿Eres ángel? Tu frente me lo dice:
¿Eres mujer? Tu acento lo revela.

Mujer, ó ángel, canta, y vuela el alma
Léjos, léjos, muy léjos de la tierra.

VI.

EL MENSAJE.

(Imitacion.)

Quise mandar un mensaje
A la que mi pecho amó,
Sintiendo por cruda pena
Transido mi corazón;
Mas ella partió tan léjos,
Tan léjos de aquí partió,
Que llamarla fuera en vano,
Con doliente, humana voz.
Mandarle un mensaje quise,
Prenda fiel de casto amor,
Y ansiando estaba que un genio
Se lo llevara veloz.
En una cándida nube
Lo envié con ciego ardor,
Mas pronto la ví deshecha
Por la roja luz del sol.
Después lo tomó la alondra
Que subir, subir logró,
Mas faltándole las alas
Dióle muerte el mar feroz.
Al verla clamé llorando:

«¿No hay un ángel volador
»Que dar mi mensaje quiera
»Con celeste compasion?»
¡Ay! entónces vago el viento
Ledamente palpité,
Con tan dulces, blandas notas,
Que calmaron mi dolor.
En grato acorde tañían
Cien arpas de aéreo son,
Y en las alas de aquel canto
Mi mensaje reposó.
Y sentí que por los aires
Resonaba su clamor,
Léjos, muy léjos, más léjos
Que cuanto el alma soñó.
Ví que al fin llegó el mensaje
A la angélica mansion,
Y en mi pecho desde entónces
Conversamos ella y yo.

VII.

SU IMÁGEN.

Doliente, bella imágen,
Que vienes del Eden,
Los ojos no te miran
Y el alma en sí te ve.

La sombra débil eres
De aquella prenda fiel
Que muerte despiadada
Robó á mi tierna fe.

Si tornas para alivio
De amor en su viudez,
Los cielos te bendigan,
Memoria de mi bien.

Si tornas porque piensas
Que acaso te olvidé,
En este pecho herido
Tu nombre puedes ver.

Doquiera que me encuentre,
Doquiera te hallaré;
Cual norte que me guía
Con pura nitidez.

No sepa ya mi labio
Más nombre de mujer:
Lo mismo que hoy te adoro
Mañana te amaré.

VIII.

AMOR INMORTAL.

Tú de mi vida
Casta ilusion
Que en grato sueño
La mente vió,

Mira mis penas,
Oye mi voz,
Pues vengo á darte
Postrer adios.

El mar me llama
Con ronco hervor :
Hoy por sus ondas
Huiré veloz.
Mas nunca olvide
Tu corazon
Que en tí se cifra
Mi eterno amor.

Con hondo duelo
Veré otro sol ;
Verás con pena
La fresca flor.
Doquier sabrémos
Sufrir los dos,
Si tú pesares,
Tormento yo.

Triste la muerte
De mí va en pos,
Mas nunca al alma
Dará pavor.
Tendré tan sólo
Cruda afliccion
Al ver que pierdo
Tu puro amor.

IX.

MUERTE DEL POETA.

Ya velado en densa nube
Triste el sol muriendo está...
Ya de Oriente al cielo sube
Negro horror que espanto da.
Tal su ocaso halló mi vida...
Tal su noche vi venir...
Hoy mi voz, de llanto henchida,
Quiere al mundo adios decir.

¡ Poco vives, gloria humana !
¡ Dicha infiel, la muerte das !
¡ Sois tan sólo sombra vana !
¡ Viento y humo sois no más !
Fe en vosotras tuve un día,
Viva luz de fiel pasion :
Hoy en pago al alma mia
Luto queda, no ilusion.

Es querer el propio daño
Siempre ansiar mentido bien :
Vense aquí dolor y engaño ;
Dicha y gloria no se ven.
¡ Oh vosotras, tiernas almas !
No soñeis en triunfos, no :

Yendo en pos de lauro y palmas
Crudo afán tendréis cual yo.

Mas... ¿por qué tan hondo duelo?
Harto aquí sin paz lloré:
Ya la mente, ansiando el cielo,
Vuela en alas de otra fe.
Sacudiendo su desmayo,
Rauda siéntese subir
Más que el ave, más que el rayo
De una nube en otra al ir.

Cubra el éter velo umbrío...
Ronco el trueno brame ya...
Nada teme el pecho mio:
Libre al fin del mundo está.
Voz que gozo blanda inspira
De otra patria viene á mí:
Nace un sol que nunca espira...
¡Dulce muerte, vivo en tí!

DEL SEÑOR

D. MANUEL DEL PALACIO.

EL SUEÑO.—TROVA.
PREFACIO DE UN LIBRO.—Á MADAME.....
POLOS OPUESTOS.—UNA CARTA.—Á LA LIBERTAD.
DEL ÁLBUM DE MI HIJA.—Á UN AMIGO RESIDENTE EN ROMA.—LAS ONDINAS.
LA MUERTE DE UN ÁNGEL.—CANTARES.